

I Jornadas Norpatagónicas de Experiencias Educativas en Ciencias Sociales para la Escuela Secundaria. II Jornadas Provinciales de Geografía, Ciencias Sociales y Educación (Neuquén). Instituto de Formación Docente Continua - Luis Beltrán, Luis Beltrán, Río Negro, 2013.

# **Ceferino Namuncurá en los Libros de texto: de las hagiografías a los textos escolares.**

Nicoletti, María Andrea.

Cita:

Nicoletti, María Andrea (2013). *Ceferino Namuncurá en los Libros de texto: de las hagiografías a los textos escolares. I Jornadas Norpatagónicas de Experiencias Educativas en Ciencias Sociales para la Escuela Secundaria. II Jornadas Provinciales de Geografía, Ciencias Sociales y Educación (Neuquén). Instituto de Formación Docente Continua - Luis Beltrán, Luis Beltrán, Río Negro.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/i.jornadas.norpatagonicas/23>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eZc2/pHs>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## Ceferino Namuncurá<sup>1</sup> en los Libros de texto: de las hagiografías a los textos escolares

**María Andrea Nicoletti** (Instituto de Investigaciones sobre Diversidad Cultural y Procesos de Cambio/Universidad Nacional de Río Negro)

### Resumen

En este trabajo analizaremos la figura de Ceferino Namuncurá a través de sus hagiografías y biografías desde 1930 hasta el 2000. Nos proponemos observar cómo operaron estos textos para la construcción de un nuevo modelo virtuoso de alumno salesiano a través de la idea de “infie!” como sujeto de evangelización y del paradigma del “indígena converso”, como resultado tangible de las misiones salesianas en la Patagonia. La Congregación salesiana tuvo la posibilidad de editar textos propios, escolares y religiosos. En la época de Don Bosco, la Iglesia buscaba catequizar con la “Buena Lectura” y los “Buenos Libros”. Don Bosco escribió dos textos fundamentales para los niños y jóvenes salesianos: *El joven instruido en la práctica de sus deberes y en los ejercicios de piedad cristiana* y la *Vida popular de Domingo Savio, alumno del oratorio San Francisco de Sales*. Esta última fue la matriz de las hagiografías y biografías de los jóvenes salesianos virtuosos.

Ceferino Namuncurá, como alumno y aspirante salesiano, no sólo contó con estos textos sino que su propia hagiografía fue escrita con el modelo de Domingo Savio pero en clave aborígen. Los distintos períodos históricos recorren una tipología que comienza con las hagiografías de alumnos virtuosos salesianos y continúan con un estereotipo nacional de “santito criollo”, hasta su reetnización como el “mapuche santo”. Si analizamos los textos y las imágenes observaremos que el período hagiográfico, desde las primeras biografías hasta la década del '40, se acercan más a la *Vida de Domingo Savio* caracterizando a Ceferino como el “Lirio de la Patagonia”. Durante el período nacionalista, Ceferino es el “santito criollo”, en clave asimilacionista, vestido como gaucho con pañuelo al cuello o de

---

<sup>1</sup> Ceferino Namuncurá, nieto de Juan Calfucurá, hijo del cacique Manuel Namuncurá y de Rosario Burgos. Nacido en Chimpay, el 26 de agosto de 1886. Estudió en el Colegio Pío IX de Buenos Aires y en 1902 fue trasladado a Viedma a causa de la tuberculosis, donde inició sus estudios para ser seminarista. En 1904 monseñor Cagliari lo llevó a Roma donde fue recibido por el papa Pío X. Continuó sus estudios en Turín y Frascati pero falleció a causa de la tuberculosis el 11 de mayo de 1905. Hacia 1911, los salesianos Esteban Pagliere y José Vespignani, comenzaron a buscar testimonios sobre Ceferino para escribir una biografía e iniciar su causa. La repatriación de sus restos se hizo recién en 1924 a Fortín Mercedes.

traje con suaves rasgos blancos y engominado. Esta imagen aun pervive y es la más popular.

La última etapa de reetnización, en términos de aboriginalidad, nos presenta al joven santo mapuche, con poncho pampa y rasgos indígenas.

## 1. Textos salesianos para formar santos salesianos

La Congregación salesiana<sup>2</sup> llegó a la ciudad de Buenos Aires en 1875 y antes de ingresar a la Patagonia en 1879, sus primeras tareas reprodujeron su actividad en Italia: ocuparse de los grupos más desprotegidos y de la educación de los jóvenes. De esta manera los Salesianos se hicieron cargo de los inmigrantes italianos a través de la organización *Italica Gens*; fundaron oratorios festivos en sus parroquias y los primeros colegios de artes y oficios con imprenta. La actividad editorial les permitió ser los primeros en publicar el catecismo aprobado por el Arzobispo de Buenos Aires y difundir no sólo la doctrina católica, sino sus propios saberes escolares a través de libros con enseñanzas doctrinales y morales con su sistema pedagógico, el sistema preventivo<sup>3</sup>.

Don Bosco había iniciado con sus alumnos oratorianos una importante tarea educativa: publicar “biografías edificantes”. Estas biografías siguieron la línea de la difusión de lo que en el contexto del papado de Pío IX se denominaba la “Buena Lectura” y “Los Buenos Libros”. Estos libros estaban mencionados para el tiempo libre y escolar en los “Reglamentos para los alumnos de la Sociedad de San Francisco de Sales”<sup>4</sup>.

Los primeros textos difundidos por Don Bosco con el objetivo de formar a los alumnos en la práctica de la virtud fueron: *El joven instruido en la práctica de sus deberes y en los ejercicios de piedad cristiana* (1847) y la *Vida popular de Domingo Savio, alumno del*

---

<sup>2</sup> La Pía Sociedad de San Francisco de Sales fue fundada en 1859 por un grupo de sacerdotes bajo la dirección de Juan Bosco y aprobada por el Papa en 1864. Al haber nacido como Congregación, sus religiosos conservaban sus bienes y pagaban impuestos como cualquier ciudadano, mientras su comportamiento dentro de la Iglesia, era el de una orden religiosa.

<sup>3</sup> Este sistema se desarrolló en oposición al sistema represivo utilizado en aquella época y consistió, básicamente en el conocimiento y cumplimiento de las prescripciones y reglamentos de los institutos. Mediante la guía del director y de los preceptores o asistentes con amabilidad y persuasión se buscaba que los alumnos no cometieran faltas inculcándoles el amor al trabajo, el respeto a los mayores, la catequesis, y el buen comportamiento. Este sistema descansaba para Don Bosco, en la razón, en la religión y en el amor, excluyendo el castigo violento y procuraba también alejar aun los suaves.

<sup>4</sup> *Reglamentos para los alumnos de la Sociedad de San Francisco de Sales*, Bahía Blanca,s/f y Apis, Rosario,s/f.

*oratorio San Francisco de Sales*. Estos textos constituyeron los libros de cabecera de todo alumno salesiano.

Las biografías ejemplares fueron centrales en la educación salesiana. Estos textos biográficos para niños, resaltan, omiten o agregan acontecimientos de la vida y seleccionan “escenas santificadoras” que “operan como marcos interpretativos para la reconstrucción biográfica”<sup>5</sup>. Si bien la matriz biográfica de estos textos responde a una secuencia de “anecdóticos”, en cuanto al género, la naturaleza de la hagiografía impide establecer diferencias entre el anecdótico y las virtudes señaladas para ser santo ya que si la significación se limitara a establecer estas diferencias, no estaríamos hablando de hagiografías<sup>6</sup>.

Con el fin de edificar y adoctrinar, Don Bosco propuso a Domingo Savio<sup>7</sup> como modelo a sus oratorianos y escribió su biografía<sup>8</sup>, que ha sido calificada como exagerada<sup>9</sup>. Otro claro ejemplo salesiano de este tipo de libros es el texto de Esteban Trione, “*Vida de Colegio. Hechos edificantes entresacados de las biografías de algunos alumnos del oratorio de San Francisco de Sales*”, que fue publicado en 1888, poco antes de fallecer Don Bosco. El objetivo de este texto era recopilar en “un pequeño volumen lo que había dejado escrito en los libritos mencionados<sup>10</sup> a fin de deducir prácticamente la norma de conducta alegre, estudiosa y santa, que el joven cristiano puede observar en su vida de colegio”<sup>11</sup>. A través de una cuidadosa selección de anécdotas tomadas de las biografías de Domingo Savio, Miguel Magone<sup>12</sup> y Francisco Besucco<sup>13</sup>, en un tono marcadamente

---

<sup>5</sup> Carozzi, María Julia. “Antiguos difuntos y difuntos nuevos Las canonizaciones populares en la década del ‘90”, en: Miguez, Daniel y Semán, Pablo (ed) *Entre santos, cumbias y piqueteros. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires, Biblos, p.100.

<sup>6</sup> De Certeau, Michel, “Sistemas de sentido: lo escrito y lo oral”, *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 1993.

<sup>7</sup> Domenico Savio, alumno de Don Bosco, nació en Riva, Chieri, Italia, el 2 de abril de 1842, hijo de humildes obreros. Hizo cuatro propósitos de santidad el día de su comunión que cumplió hasta su temprana muerte el 4 de marzo el 1857.

<sup>8</sup> Bosco, Juan, *Vida del jovencito Domingo Savio, alumno del Oratorio de San Francisco de Sales, 1859*.

<sup>9</sup> Pivato, Stefano. “Don Bosco y el teatro popular”, en: Prellezo García, José Manuel (dir). *Actas del Primer Congreso Internacional de estudios sobre San Juan Bosco* (Universidad Pontificia Salesiana, Roma, 16-1-1989). LAS-CCS, Roma-Madrid, 1990, p.430.

<sup>10</sup> Se refiere a las biografías de: Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco, tres alumnos oratorianos que murieron con fama de santidad entre los 13 y 15 años.

<sup>11</sup> Trione, Esteban, *Vida de Colegio. Hechos edificantes entresacados de las biografías de algunos alumnos del oratorio de San Francisco de Sales*, Rosario, Apis, 1957, (1 ed.1888), p.9.

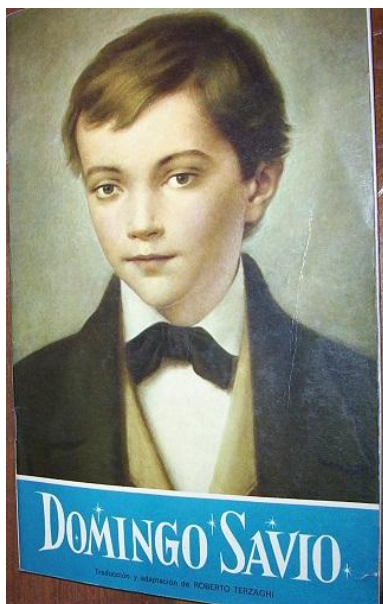
<sup>12</sup> Bosco, Juan, *Trazos históricos del joven Miguel Magone, alumno del Oratorio de San Francisco de Sales, 1861*. Posteriormente otros autores salesianos han escritos biografías de estos niños. El caso de Magone por ejemplo, Pilla, Eugenio, *Michele Magone, allievo di San Giovanni Bosco*, Roma, edizione Paoline,1956 o la reedición más actual de Juan Bosco, *Miguel Magone, el vago que llegó a ser santo*, Bogotá, Apostolado bíblico católico,2001.

<sup>13</sup> Bosco, Juan, *El pastorcito de los Alpes, vida del joven Francisco Besucco d’Argentera*,1864.

hagiográfico, podemos distinguir esquemas narrativos que forman parte de las matrices simbólicas<sup>14</sup> de estas historias de alumnos salesianos virtuosos. En las hagiografías de estos niños salesianos y especialmente en la de Domingo Savio reconocemos la matriz de las hagiografías y biografías de Ceferino Namuncurá.

## 2. Domingo Savio y Ceferino Namuncurá

La biografía de Domingo Savio fue no sólo uno de los textos de cabecera de Ceferino Namuncurá, sino un constante punto de comparación como modelo de santidad, constituyéndose en la matriz para la confección de su propia biografía<sup>15</sup>. Parte de la matriz hagiográfica es tomar un modelo de santidad para imitar. Por ejemplo, Domingo Savio es mencionado en su biografía como “un San Luis”<sup>16</sup> y Ceferino Namuncurá como el “Domingo Savio de Color”<sup>17</sup>.



Nº 1: Tapas de la primera biografía de Domingo Savio y de Ceferino Namuncurá

<sup>14</sup> Coninck, Frédéric y Gonard, Francis “El enfoque biográfico a prueba de interpretaciones. Formas temporales de causalidad”, en: Thierry Lulle (coord.), *Los usos de las historias de vida en las ciencias sociales*, Colombia, Antrophos, 1998, p.282.

<sup>15</sup> En el Archivo Central Salesiano hemos registrada setenta biografías de Domingo Savio mayoritariamente escritas por salesianos en italiano, español, francés y portugués. Estas biografías son en general ilustradas, otras tienen el formato de historieta y todas ellas recorren el anecdotario de este joven que describe Don Bosco en su primera biografía.

<sup>16</sup> Bosco, Juan, *Vida popular de Domingo Savio...* pp.35, 153,164, 166.

<sup>17</sup> Ajmone, Graciela, *El muchachito de las Pampas*, Buenos Aires, I.Salesiana,1953,p.18.

En cuanto al molde biográfico y la matriz de santidad, las biografías de Domingo Savio y Ceferino Namuncurá describen a jóvenes de conducta ejemplar en el colegio<sup>18</sup> y en la casa<sup>19</sup>. En el colegio especialmente, destacan las biografías la observancia de los Reglamentos<sup>20</sup>, el respeto por los Directores y superiores<sup>21</sup> y el estudio al límite de sus fuerzas por su salud delicada<sup>22</sup>. Las biografías de Ceferino enfatizan esta actitud perseverante: “Su contracción al estudio no disminuyó jamás”<sup>23</sup>, pero si bien todas coinciden en su perseverancia y voluntad, no todas lo hacen en cuanto a su capacidad intelectual<sup>24</sup>, mezclándose estos juicios con aquellos que sostenían que en el indígena tenía “deficiencias biológicas y culturales” que sólo la escuela podía zanjear<sup>25</sup>. En este caso aparecen los matices que si bien no invalidan esa postura ponen el acento en la educación salesiana como el verdadero motor del cambio: “no es el indio es verdad susceptible de alcanzar el grado de cultura que pueden alcanzar los descendientes de

---

<sup>18</sup> Bosco, Juan, *Vida popular de Domingo Savio* ...pp.21 y 27 cfr. Ex alumno del Colegio Pío IX, *Ceferino, Lirio de las Pampas patagónicas*, Buenos Aires, 1967, pp.15 y 16; Aparicio, Emiliano, *Ceferino Namuncurá Burgos, el pequeño gran cacique patagónico*, Pamplona, Don Bosco, 1993, pp.29-30; Ajmone, Graciela, *El muchachito de las Pampas...*p.37. Armas, Amado, *El pequeño gran cacique. Historieta desplegable*, Buenos Aires, s/f, cuadros 5 y 6.; Pedemonte, Luis, *Una gloria argentina ignorada*, Exponente de una raza aborigen. Un modelo para los niños. 2° edición. Buenos Aires, Talleres gráficos de la Escuela de Artes y Oficios del Hogar de Huérfanos, 1945, pp.23-24.

<sup>19</sup> Bosco, Juan, *Vida popular de Domingo Savio*, p.45cfr. *Ceferino Namuncurá, su vida en anécdotas*, Buenos Aires, Don Bosco, 1964, p.40; Ajmone, Graciela, *El muchachito de las Pampas...*p.29-30; Armas, Amado, *El pequeño gran cacique...*cuadros 9 y 10, Pedemonte, Luis, *Una gloria argentina ignorada...*pp.13-14.

<sup>20</sup> Bosco, Juan, *Vida popular de Domingo Savio*, p.40 cfr. por ejemplo, Pedemonte, Luis, *Una gloria argentina ignorada...*p.32.

<sup>21</sup> Bosco, Juan, *Vida popular de Domingo Savio*, p.68 cfr. Por ejemplo, Pedemonte, Luis, *El Lirio de la Patagonia...*p.24; Pedemonte, Luis, *El Buen Ceferino...* p.43-44.

<sup>22</sup> Bosco, Juan, *Vida popular de Domingo Savio*, pp.28-31 y p.141 cfr. Por ejemplo, Pedemonte, Luis, *Una gloria argentina ignorada...*p.57.

<sup>23</sup> Pedemonte, Luis, *El Lirio de la Patagonia...*1938, p.7. Pedemonte, Luis, *Una gloria argentina ignorada*, cuadros 74,75,77,95; Ajmone, Graciela, *El muchachito de las Pampas...* p.24; Armas, Amado, *Pequeño Gran cacique*, Buenos Aires, Obra de Don Bosco, 1965.

cuadro 3. Bosco, Teresio, *Ceferino Namuncurá*, Buenos Aires, Obra de Don Bosco, 1975, p.15; Entraigas, Raúl, *El mancebo de la tierra*, Buenos Aires, ISAG, 1974, pp. 65-71; *Ceferino, líder juvenil*, pp.42 y 47; Barasich, Emilio, *Mensajes de un joven mapuche*, Bahía Blanca, del Sur, 1986, p.12, p.67-69; Noceti, Ricardo, *En la huella del Evangelio, Vida breve de Ceferino Namuncurá*, Bahía Blanca, Ceferino misionero, 2007, p. 22.

<sup>24</sup> Uno de sus maestros César Ceccollo, manifiesta que Ceferino era un buen estudiante pero no en extremo inteligente, Testimonio 1. Primera Serie, 1943; Uno de sus compañeros tutores Julio Salmi manifestaba en cambio que Ceferino tenía una inteligencia normal, Testimonio 83, Primera Serie, 1943. Las biografías no son homogéneas en este concepto algunas elogian abiertamente la inteligencia de Ceferino (Ajmone, Graciela, *El muchachito...*p.6 y 13), otras enfatizan las dificultades para resultar después los cambios que la educación salesiana produjo en su aprendizaje ( *El Lirio de la Patagonia...* p.p.7 y 12)

<sup>25</sup> Teobaldo, Mirta y García, Beatriz, “La consideración ‘del otro’ en el imaginario de los docentes de escuelas rurales de la Patagonia Norte”, en: Teobaldo, Mirta (dir), *Sobre maestros y escuelas. Una mirada a la educación desde la historia, Neuquén, 1884-1957*, Rosario, Arca Sur, 2000, p.194.

nuestra raza; y eso fácilmente se concibe; pero cuidado con esmero y atendido con paciencia, no raras veces a dado pruebas de ser algo más de lo que muchos creen”<sup>26</sup>.

El ambiente del colegio y la educación salesiana, constituyen la garantía en la práctica de la conducta virtuosa. Fuera de ese ámbito estos niños se sienten entristecidos y temen que las tentaciones y el demonio malogren su objetivo de santidad<sup>27</sup>. Es en éste ámbito donde los niños se dedican a las prácticas de piedad<sup>28</sup> y escriben sus propósitos con el deseo de ser santos<sup>29</sup>. Sus vidas relatan episodios ordinarios, para mostrarnos niños comunes que se proponen el camino extraordinario y virtuoso de santidad<sup>30</sup>. Pero también destacan sus biógrafos, aquellos episodios que los señalan como “elegidos”<sup>31</sup>: el éxtasis en la oración<sup>32</sup>, las mortificaciones<sup>33</sup>, la vocación sacerdotal<sup>34</sup>, las visiones<sup>35</sup>, la muerte anunciada, temprana y santa<sup>36</sup> y los favores y gracias que los llevan a los altares<sup>37</sup>. Un punto de contacto clave entre las biografías de Domingo y Ceferino, es el tema del adoctrinamiento y la conversión. Los niños se muestran preocupados y atentos a la

---

<sup>26</sup> Pedemonte Luis, *Ceferino Namuncurá*. Segunda Serie. Buenos Aires, Escuelas Gráficas Pío IX, 1951. “Aptitud de los indios para el progreso y la cultura”. Testimonio 214.

<sup>27</sup> Bosco, Juan, *Vida popular de Domingo Savio*, p.58 y p.122cfr. por ejemplo, S.D.B, *Ceferino Namuncura, Anécdotas y gracias*, Buenos Aires, ISAG, 1955, p.67-68. Ceferino no quiere volver a las tolderías por temor a que el demonio lo tienta.

<sup>28</sup> Bosco, Juan, *Vida popular de Domingo Savio*, pp.79-87. De cómo frecuentaba la confesión y la comunión”.cfr. Por ejemplo, Pedemonte, Luis, *El Lirio de la Patagonia*, p.17. “Piedad perseverante y fe práctica”.

<sup>29</sup> Bosco, Juan, *Vida popular de Domingo Savio*, p.53 y 129 cfr. Por ejemplo Ajmone, Graciela, *El muchachito...*, p.30.

<sup>30</sup> Bosco, Juan, *Vida popular de Domingo Savio*, p.130 cfr. por ejemplo, Bello, Manuel, *¿Santito criollo?* Buenos Aires, Escuelas profesionales del Hogar de Huérfanos, 1944.

<sup>31</sup> Bosco, Juan, *Vida popular de Domingo Savio*, p.15 cfr. Pedemonte, Luis, *Una gloria argentina...* p. 47; Ajmone, Graciela, *El Muchachito...* p.23; S.D.B, *Ceferino Namuncurá...* p. 68.

<sup>32</sup> Bosco, Juan, *Vida popular de Domingo Savio*, pp.73,84,130 cfr. Por ejemplo, Pedemonte, Luis, Pedemonte, Luis.sdb. *Ceferino Namuncurá. Lirio de la Patagonia*. Buenos Aires, Editorial Ceferino,1948. pp.15 y 16; Bosco, Teresio, *Ceferino Namuncurá*, Buenos Aires, Obra de Don Bosco, 1975p.23-29.

<sup>33</sup> Bosco, Juan, *Vida popular de Domingo Savio*, p.87. En dos biografías *Vida y Virtudes* (p.10) y *Una gloria argentina ignorada* (p.43) se hace mención de la práctica de mortificaciones.

<sup>34</sup> Bosco, Juan, *Vida popular de Domingo Savio*, p.37 cfr. Por ejemplo Ajmone, Graciela, *El muchachito...* p.26; Pedemonte, Luis, *El Lirio de la Patagonia...* p.21.

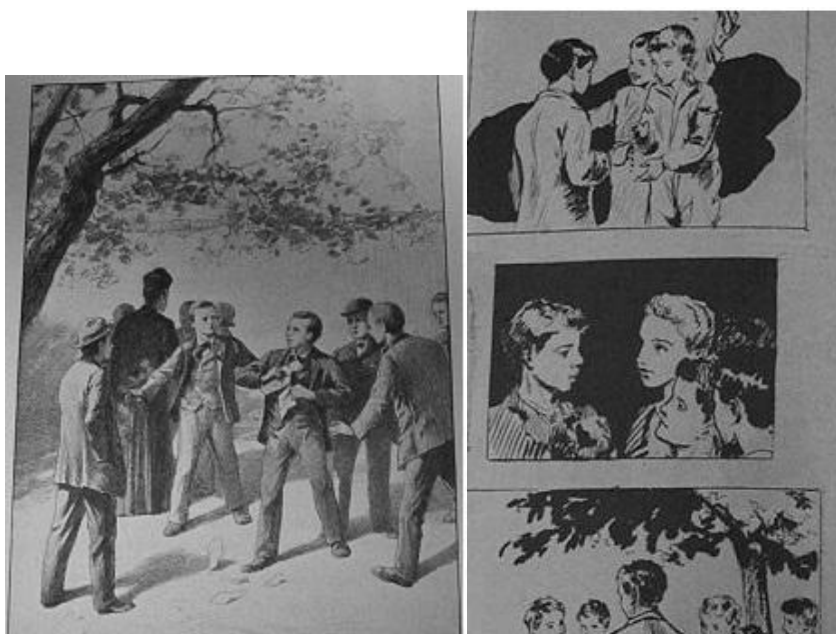
<sup>35</sup> Bosco, Juan, *Vida popular de Domingo Savio*, p.136. cfr, por ejemplo, Pedemonte, *El Lirio de la Patagonia...* p.11. Lo llaman para convertir almas.

<sup>36</sup> Bosco, Juan, *Vida popular de Domingo Savio*, pp.127,138-139,145,157cfr, por ejemplo: Pedemonte, Luis, *El Lirio de la Patagonia...*1938, p.50; Gálvez, Manuel, *El Santito de la Toldería...*pp.204-205; Graciela Ajmone, *El muchachito...*pp.85-88; *Ceferino, Líder juvenil*. Suplemento de Esquiú color, 1980, p.63; Fonseca, Diego, *Ceferino Namuncurá, flor del desierto, una historia para niños y adolescentes*, Bahía Blanca, Ceferino misionero, 2007, p.34. El relato de la agonía y la muerte está en todas las biografías, sólo pusimos algunos ejemplos que varían de acuerdo a período en que fueron escritas. Ese análisis lo hemos hecho en: Nicoletti, María Andrea, “Anécdotas y gracias”, la construcción de la santidad en Ceferino Namuncurá a través de sus textos biográficos”, *II Simposio Internacional sobre Religiosidad, Cultura y Poder*, (II SIRCP/III Jornadas del GERE), 27 al 29 de agosto de 2008.

<sup>37</sup> Bosco, Juan, *Vida popular de Domingo Savio*, pp.175-78 cfr. Por ejemplo: *Ceferino Namuncurá, su vida en anécdotas, gracias otorgadas por el Lirio de la Patagonia*, Buenos Aires, 1969; Pedemonte, Luis, *Vida y virtudes...*p.40-41.

conducta de sus compañeros y utilizan las mismas estrategias de Don Bosco para disuadirlos a cumplir la doctrina y la moral católica y no desviarse del camino del bien: los relatos morales, las anécdotas y los juegos. Domingo y Ceferino utilizaban especialmente el espacio del juego y la recreación para adoctrinar y convertir: “era el alma de las recreaciones”<sup>38</sup> dice Don Bosco de Domingo Savio. “Es el alma del recreo”<sup>39</sup>, señalan los biógrafos de Ceferino, aunque algunas biografías, en función de sus orígenes, señalan que Ceferino “en los juegos daba rienda suelta a toda su vitalidad primitiva”<sup>40</sup> y describen “su afición a montar a caballo y su destreza con el arco y la flecha”<sup>41</sup>. Estos juegos “terminaban con una sentencia espiritual o con una amable invitación a visitar a Jesús Sacramentado y a María Santísima”<sup>42</sup>.

Nº 2: Fino, Saverio. Domenico Savio. Torino, Librería Editrice, 1911, p.8 y Ceferino Namuncurá en Pedemonte, Luis, *Una gloria argentina ignorada*, Buenos Aires, Talleres gráficos de la Escuela de Artes y Oficios del Hogar de Huérfanos, 1945, p.26.



<sup>38</sup> Bosco, Juan, *Vida popular de Domingo Savio*, p.65.

<sup>39</sup> Armas, Amado, *El pequeño gran cacique*, historieta desplegable, cuadro 7 y Revista *Esquiú*, *Ceferino, líder juvenil*, p.41.

<sup>40</sup> Bosco, Teresio, *Ceferino Namuncurá*, p.10.

<sup>41</sup> En *Anécdotas y gracias*, bajo el título “instintos atávicos” relatan la anécdota de cuando Ceferino aprovechando que el lechero se había ausentado de su carro monta su caballo y da una vuelta al colegio, p.43. También se relata en *El muchachito de las Pampas*, que Ceferino toma el arco y la flecha que Beauvoir había llevado para mostrarle a los niños a quienes les hablaba y les muestra el uso. pp.57 -60.

<sup>42</sup> Pedemonte, Luis, *El Lirio de la Patagonia*... p.18



En Ceferino, el anecdotario se adapta al tema clave de los orígenes étnicos en un contexto en el que la educación salesiana lo “civiliza” y “convierte”. Las secuencias biográficas no sólo se relatan a través de la vida escolar, sino que trascienden las puertas del colegio fusionándose con los ideales misioneros de la Congregación. De esta manera observamos cómo esta matriz biográfica se adaptó a la particularidad de sus orígenes indígenas en el contexto patagónico a través de la idea de “conversión”. Ceferino soporta con estoicismo la burla por ser indígena. Un ejemplo claro es la acusación sobre la práctica de canibalismo que se muestra en un episodio en el que Ceferino “estaba comiendo un rico pedazo de cordero asado y se le acerca un compañero que le dice: ‘Rico, eh! Pero carne de cristiano mas rica, verdad Ceferino?’ El autor añade al relato que “Ceferino se contuvo y perdono!”<sup>43</sup>. Siguiendo un mismo hilo conductor, aquí las biografías construyen sus moldes propios: “Convertir herejes” en Europa en el caso de Domingo Savio y educar “infeles” en la Patagonia para Ceferino Namuncurá. La preocupación de Domingo Savio son los “herejes ingleses”<sup>44</sup>, la de Ceferino los mapuche: “Yo seré sacerdote, quiero salvar muchas almas”.<sup>45</sup> ¿Pero cuáles son las almas que Ceferino quiere salvar? En sus cartas de puño y letra Ceferino le dice a Juan Cagliero que “algún día cuando yo sea grande, también le ayudaré a Monseñor Cagliero a convertir indios. Los pobres que están allí no saben que hay Dios, no saben que Jesucristo derramó su sangre para salvarnos, pues yo tampoco lo sabía que hay Dios cuando vine, pues entonces tenemos que rezar por ellos para que se salven”<sup>46</sup>. Ceferino con sus palabras sigue fielmente el plan de Don Bosco: “convertir infeles”<sup>47</sup> y se transforma en el

---

<sup>43</sup> Bello, Manuel, *¿Santito criollo?..p.7, Anécdotas y gracias...p.52* y Barasich, Emilio, *Mensajes de un joven mapuche*.p.119, *Ceferino, misionero de su pueblo*, p.46.

<sup>44</sup> Bosco, Juan, *Vida popular de Domingo Savio*, p.60-61.

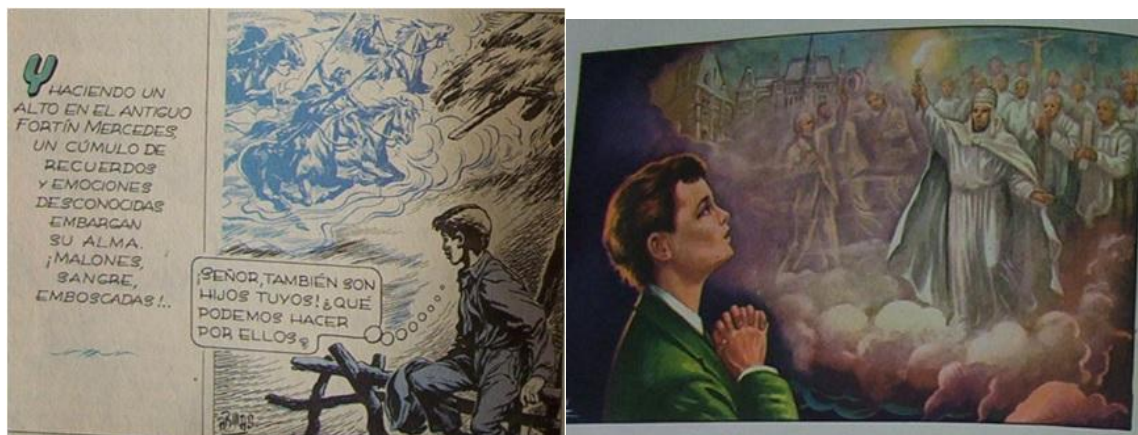
<sup>45</sup> R.E.M.sdb, *Ceferino Namuncurá, Lirio de la Patagonia. Compendio biográfico*, s/f. p.14.

<sup>46</sup> Pedemonte, Luis, *Cartas y escritos de Ceferino Namuncurá*, Buenos Aires, Ceferino,1949. Carta nº12.

<sup>47</sup> Don Bosco construyó una imagen propia del indígena patagónico, en el que resultaron daves dos ideas decisivas en la política de fronteras del siglo XIX: la “invariabilidad del carácter” de los pueblos indígenas no sometidos y la identificación implícita de “civilización” con sometimiento a las pautas occidentales. De estos dos conceptos Don Bosco sostuvo en su discurso sólo el segundo (civilización y sometimiento), para amar su proyecto misionero-educativo, desechando el primero al que justificó con argumentos teológicos. Sus puntos fuertes fueron: la afirmación de la unicidad del género humano (monogenismo), la defensa de la dignidad intrínseca de todas las personas, y la asignación de la culpa de los “hábitos salvajes” al Demonio (demonización). Esto supuso exculpar a los indígenas de su “naturaleza indómita” y categorizarlos como “infeles”, educables y desconocedores de la verdad por ignorancia y no por falta de inteligencia. Nicoletti, María Andrea, “Evangelizar y educar a los indígenas en la Patagonia: conceptos claves de Giovanni Bosco y sus misioneros salesianos (mediados del siglo XIX a principios del siglo XX)”. *Espacios. Historia, Política y Educación*. Universidad Nacional de la Patagonia Austral, 4,pp. 92-107.

modelo misionero salesiano por excelencia “convertir al indio por el indio”<sup>48</sup>. Su vocación misionera se traduce en las biografías en diferentes palabras: “evangelizar a los míos”<sup>49</sup>, “salvar a mis hermanos”<sup>50</sup>, “convertir a mi tribu”<sup>51</sup>. Le manifiesta a Cagliero que quiere ser “fiel ministro del Señor para poder evangelizar y educar a mis queridos indios y hermanos de raza”<sup>52</sup>. En estas primeras biografías Ceferino es estereotipado como una “figura redentora a quien se llamó el “Lirio de la Patagonia”<sup>53</sup>.

Nº 3 Convertir herejes y Convertir infieles. Domenico Savio, Torino, Librería Dottrina Cristiana y Armas, Amado. *El pequeño gran cacique patagónico*. Buenos Aires, Obra de Don Bosco en la Patagonia, 1965.



Esta línea, marcadamente hagiográfica de las primeras biografías escolares de Ceferino entre las décadas de 1930 y 1940, construyeron al modelo de “alumno salesiano virtuoso”, siguiendo rígidamente la descripción del cumplimiento de las virtudes heroicas<sup>54</sup>, la guía de *La Juventud instruida* y la *Vida popular de Domingo Savio*.

<sup>48</sup> En una carta citada en el texto del salesiano Mario Migone, monseñor Fagnano, le escribe al Rector Mayor don Rúa el 20 de julio de 1891, sobre la posibilidad de formar misioneros indígenas, y afirma que “En este caso, se cumpliría el ideal de Don Bosco, de salvar al indio por el indio Migone, Mario, *Un héroe de la Patagonia. Apuntes biográficos; Monseñor José Fagnano, Prefecto Apostólico de Magallanes, Tierra del Fuego e Islas Malvinas*. Librería del Colegio Pío IX. Buenos Aires, 1935, p.98.

<sup>49</sup> Bello, Manuel, *Santito criollo*, p.11; Pedemonte, Luis, *El Lirio de la Patagonia...*, p.11.

<sup>50</sup> Bosco, Teresio, *Ceferino Namuncurá*, p.26.

<sup>51</sup> Ajmone, Graciela, *El muchachito de las Pampas*, p.15.

<sup>52</sup> Ex alumno salesiano, *Ceferino, lirio de las pampas patagónicas*, p.17.

<sup>53</sup> Revista *Patoruzito*, 1958, p.7.

<sup>54</sup> Pedemonte, Luis, *Ceferino Namuncurá. Lirio de la Patagonia*, Tipografía del Colegio de La Piedad Tapa ilustrada. Bahía Blanca, Argentina, 1938; Pedemonte, Luis, *Vida y virtudes de Ceferino Namuncurá*, Buenos Aires, Escuela de Artes y Oficios del Asilo de Huérfanos, 1943; Pedemonte, Luis *Una gloria argentina*

### 3. Las representaciones de Ceferino en los textos: de “vida ejemplar salesiana” a “gloria nacional”

Las biografías ceferinianas por su cantidad y diversidad constituyen un símbolo ineludible en la educación salesiana nacional pero fundamentalmente patagónica, por su referencia constante a los orígenes de Ceferino y por la construcción de un modelo autóctono, fiel al plan de educación y evangelización de los indígenas patagónicos elaborado por Don Bosco. De acuerdo a los distintos períodos históricos las biografías recorren una tipología que se inicia con un arquetipo salesiano y se desliza a un estereotipo nacional hasta su proceso de “mapuchización” adaptándose a la formación de distintos modelos.

La etapa que podemos caracterizar de mayor influencia hagiográfica (1930-1940), como ya hemos visto, es aquella que más se acerca a la biografía de Domingo Savio y que caracteriza a Ceferino como “Lirio de la Patagonia”, incluso en las imágenes. Adentrándonos en el período nacionalista, Ceferino es presentado como el “Santito criollo” y la “gloria argentina ignorada”, en clave asimilacionista. Imagen que pervive incluso hasta las biografías más recientes. En estas etapas la “aboriginalidad” de Ceferino se desdibuja en función del modelo de santidad y el cambio y la “civilización” son producto de la educación y evangelización salesiana.

Si bien el anecdotario seleccionado en las biografías de Savio es semejante al de Ceferino, la adaptación a sus orígenes étnicos marca la singularidad y el contraste al punto de transformarlo en el “indio que convierte blancos”, y ser popularizado como “santo argentino”. Las fotos de los textos tienden a desaparecer en función de la deconstrucción de su “aboriginalidad” y lo transforman en las ilustraciones del “santito criollo” vestido con poncho pampa o con saco y corbata, pero desdibujando sus rasgos indígenas. Las biografías a partir del 2000 realizan el camino inverso, “mapuchizando” su figura y poniendo énfasis en su cultura y sus orígenes. Los textos comienzan a poblarse de fotos originales, aunque algunos continúan incorporando las de Amado Armas o las pinturas de Ramos y Piazza. Ceferino se transforma en estos textos en el “mapuche

---

*ignorada*, Buenos Aires, Talleres gráficos de la Escuela de Artes y Oficios del Hogar de Huérfanos, 1945; Pedemonte, Luis, *El buen Ceferino. Cuadros y episodios narrados a Jorgito con ilustraciones*, Buenos Aires, Escuela de Artes y Oficios. Hogar de Ancianos. 1942. Segunda edición 1945.

misionero”, su modelo de santidad también se adapta, se acerca y se resignifica en función de la historia del pueblo mapuche.

### 3.1 De “*Lirio de la Patagonia*” a *Santo argentino: textos e imágenes*

#### a) *Los textos*

Las biografías de Ceferino partieron de 52 cartas escritas por él<sup>55</sup> y 227 testimonios<sup>56</sup> recopilados por su primer biógrafo Luis Pedemonte. De estos testimonios sólo la mitad corresponden a testigos directos y entre ellos sólo una treintena se reunieron en las primeras décadas tras su muerte, entre 1911 y 1920. En otro tomo complementario, se recogieron testimonios tomados entre 1940 y 1950, muy alejados ya de la fecha de aquel primer contacto. Los testimonios se tomaron a partir de un cuestionario<sup>57</sup> de 51 indicaciones elaborado por el entonces Inspector salesiano José Vespignani, director espiritual de Ceferino, que contenía directivas precisas sobre los aspectos a los que debían referirse quienes lo conocieron.

A partir de 1930, tras la repatriación de sus restos en 1924, la vida de Ceferino toma impulso y se suceden una importante cantidad de biografías históricas, escolares, historietas, novelas, poemas, obras de teatro de autores salesianos y por fuera de la Congregación, que relatan un profuso anecdotario adaptado de sus cartas y testimonios directos.

En todas las biografías el tema clave es la construcción de su “aboriginalidad”<sup>58</sup> en torno a una coyuntura crucial para la historia de la Patagonia: las campañas de conquista (1879-1884). Fue a partir de esta coyuntura que algunos hijos de caciques fueron llevados a los colegios salesianos para ser educados. Las biografías ceferianas enfatizan que esta educación fue el motor del cambio que llevó a Ceferino, durante esos años hasta su

---

<sup>55</sup> Pedemonte, Luis *Cartas y escritos de Ceferino Namuncurá*, Buenos Aires, Ceferino, 1949.

<sup>56</sup> Pedemonte, Luis *Ceferino Namuncurá. Testimonios*. Promanuscrito. Buenos Aires, Pío IX, 1943 y Segunda Serie, Buenos Aires, Escuelas Gráficas Pío IX, 1951.

<sup>57</sup> Vespignani, José, *Circulares, cartas, avisos para uso de los Salesianos de la Inspectoría Argentina de San Francisco de Sales*, Buenos Aires, Colegio Pío IX, 1922. “Ceferino Namuncurá o Una flor de las misiones salesianas en la Patagonia. Cuestionario para los apuntes de una biografía”. Buenos Aires, 24 de junio de 1911, pp.5-8.

<sup>58</sup> Siguiendo a Claudia Briones entendemos como “aboriginalidad” al proceso cambiante de marcación y automarcación material e ideológica de prácticas selectivas para la construcción de sujetos colectivos (“aborígenes” o “no aborígenes”), íntimamente relacionados con los diferentes contextos históricos y sus actores sociales correspondientes. Claudia Briones, *La alteridad del cuarto mundo*, Editorial Del Sol, Buenos Aires, 1998.p.146.

muerte, a practicar las “virtudes heroicas” necesarias para transformarse en modelo de alumno salesiano, síntesis perfecta del plan educativo y misionero de la Congregación y ser postulado como santo<sup>59</sup>. Este modelo, fiel a la matriz biográfica donbosquiana, se manifiesta en las biografías escritas por Luis Pedemonte en las décadas del '30 al '50: *Lirio de la Patagonia; Vida y Virtudes, El Buen Ceferino y Una gloria argentina ignorada*. Los “acontecimientos fundadores”<sup>60</sup> que permiten en su biografía releer su pasado y resignificar su presente, constituyen básicamente lo que podemos denominar sus “viajes iniciáticos”: primero a Buenos Aires en 1897 para educarse en el colegio salesiano y después a Italia en 1904 para seguir sus estudios como seminarista que no se concretan por su enfermedad y su muerte. Estos acontecimientos resultan las “imágenes fuerza”<sup>61</sup> de sus primeras biografías, que logran romper con su pasado y en consecuencia con el pasado indígena de la Patagonia.

Ceferino es representado en las primeras biografías, en función de un proyecto de nación unificada, católica y homogénea, como: “el extinto araucano”<sup>62</sup>, la “*Agonia e sublimazione di una razza*”<sup>63</sup>, “el último de los Piedra”<sup>64</sup>, que tras su partida deja atrás “su herencia de sangre, de latrocinio y de vicios”<sup>65</sup>. En esa línea, “El santito de la Toldería” de Manuel Gálvez, agrega a la idea de extinción la de “redención racial”, insinuando que Ceferino “acaso es un castigo a sus padres y a su raza, un castigo que él paga como pagó Jesucristo los pecados de la Humanidad”<sup>66</sup>. Esta idea reaparece en la Revista *Esquiú* y en “Ceferino líder juvenil”, en 1980<sup>67</sup>.

La historieta de la Revista *Patoruzito*<sup>68</sup> nos muestra ese “remanente” de las culturas indígenas argentinas en su presente. Ceferino pertenece a un pasado glorioso pero aun

---

<sup>59</sup> *Articoli di prova testimoniale proposti dal postulatore della causa Rmo. Francesco Tomasetti per il proceso informativo sulla fama di santità, virtù e miracoli in genere del servo di Dio Zeffirino Namuncurá, alunno della Pía Società Salesiana di S. Gionavvi Bosco, Romae, Typis Guerra et Belli, 1944.*

<sup>60</sup> Hacemos alusión al modelo arqueológico biográfico citado en: Coninck, Frédéric y Gonard, Francis “El enfoque biográfico a prueba de interpretaciones. Formas temporales de causalidad”, en: Thierry Lulle (coord.). *Los usos de las historias de vida en las ciencias sociales*, Colombia, Antrophos, 1998, p.261-264.

<sup>61</sup> Idem, p.283.

<sup>62</sup> Pedemonte, Luis, *Una gloria argentina ignorada*....p.59.

<sup>63</sup> Castano, Luigi *Agonia e sublimazione di una razza. Zeffirino Namuncura, il giglio delle Pampas*, Torino, SEI, 1942.

<sup>64</sup> Giacomini, Pedro, *Ceferino Namuncurá. Anécdotas y gracia*, Lecturas católicas, Buenos Aires, Don Bosco, 1955, p.92 y *Ceferino Namuncurá, su vida en anécdotas*, Buenos Aires, Talleres gráficos Pío IX, 1964, p.79.

<sup>65</sup> Gálvez, Manuel, *El Santito de la Toldería*, Buenos Aires, Club de Lectores, 1944, (1975). p.204.

<sup>66</sup> Gálvez, Manuel, *El Santito de la Toldería*... pp.204-205.

<sup>67</sup> *Ceferino, líder juvenil*..., p.59.

<sup>68</sup> La historieta relata un viaje real que realizó el sacerdote Emilio Martínez, Director Nacional de Asuntos Indígenas, en el que va mostrando y visitando distintos grupos aborígenes en la Argentina acompañado por

presente extinto que “encarna la esperanza de una raza abatida”. La tapa de *Patoruzito* a color muestra el rostro de Ceferino que no mira al lector. Su mirada hacia un costado parece tener delante un espejo retrovisor para observar la escena que se desarrolla detrás. Es una escena familiar, un toldo indígena con una mujer probablemente con un niño en brazos y un hombre más alejado que toma las riendas de un caballo. Significativamente una flecha con las palabras: “Hoy donde están los indios argentinos”, señala la figura de Ceferino y su nombre con la leyenda: “El Lirio de la Patagonia”. ¿Estará mirando Ceferino su propio pasado extinto? Su cara reaparece en la historieta en blanco y negro, sus rasgos simplificados no denotan ni el color bronceado ni los pómulos sobresalientes, su mirada perdida no busca hacia atrás los toldos indígenas, esta vez sin presencia humana.

La “aboriginalidad” de Ceferino pasa a ser por momentos causa y por momentos obstáculo para lograr su educación y su virtuosismo. Ceferino es presentado como el indígena “infiel”, “ignorante de la fe”, que rezaba sin saberlo, convencido de que “Gneche era Dios y su casa no era el Sol sino el Cielo”<sup>69</sup>. Como justificación de la evangelización los Salesianos reafirman que Ceferino, fiel a la construcción donbosquiana, no es un indígena “naturalmente insumiso” sino “naturalmente bueno”<sup>70</sup>, que debe ser adaptado a la “civilización” por medio de la religión<sup>71</sup>: “Todos admiraban en el indígena los prodigios que sólo la religión pudo haber obrado en él”<sup>72</sup>. Aunque sus virtudes “estaban escondidas bajo la ruda piel del araucano”<sup>73</sup>, Ceferino posee “excelentes disposiciones para adaptarse a las normas de la moral cristiana”<sup>74</sup>.

---

dos “observadores” o estudiosos. Martínez les muestra una comunidad diaguita que sigue rigiéndose por leyes coloniales y las “curiosas costumbres” de los coyas con sus prácticas “supersticiosas”. Los viajeros se dirigen al sur en helicóptero “para estudiar a los araucanos como viven actualmente”, pero antes Martínez les relata la “extraordinaria” historia de Ceferino Namuncurá, hijo de Manuel y nieto de Calfucurá. Con el rostro de Ceferino en primer plano, delante de los toldos, se inicia la biografía con su fecha de nacimiento y el bautismo de Milanesio. La siguiente viñeta prosigue con el mismo tema: su padre Manuel también fue bautizado y su padrino fue el general Urquiza. Martínez aprovecha la mención de este personaje para resaltar que Manuel “quiso que Ceferino fuera llevado al Palacio San José, respondiendo a sus deseos de ser ‘chilcawey’, es decir: escribano, para defender a los suyos”. Pero en las siguientes viñetas se explica el destino que siguió Ceferino: su escolarización. Los rasgos del alumno en el taller de carpintería cambian respecto de la viñeta anterior, Ceferino se mimetiza con cualquier otro alumno blanco. La historia finaliza con el vapor que los lleva a Italia en 1904 porque Ceferino manifestó “su deseo de ser sacerdote”. Revista *Patoruzito*, “Ceferino Namuncurá, el lirio de la Patagonia”. (1958). Año XII, N° 678. Buenos Aires.

<sup>69</sup> Pedemonte, Luis, *El Lirio...* 2ª ed, p.27.

<sup>70</sup> Pedemonte, Luis, *El Lirio...* 2ª ed, p.38.

<sup>71</sup> Pedemonte, Luis, *El Lirio...* 2ª ed, p.20 y 1ª ed, p.12.

<sup>72</sup> Pedemonte, Luis, *El Lirio...* 3ª ed, p.59.

<sup>73</sup> Pedemonte, Luis, *El Lirio...* 3ª ed, p.56.

<sup>74</sup> Pedemonte, Luis, *El Lirio...* 1ª ed, p.10 y 15.

La educación salesiana es la que resuelve ese dilema pues lo “civiliza” y evangeliza. Los textos señalan que Ceferino cuando entra en el colegio Pío IX, “pronto se asimila al ambiente”<sup>75</sup> y que debe “aprender tantas cosas nuevas, el modo de vestir, de comer, de hablar y el mismo dormir en cama y llevar calzado todo el día se le hacía muy pesado”<sup>76</sup>. A un compañero de la escuela Julio Salmi, le encomiendan los Salesianos esta suerte de “adaptación a la civilización” de Ceferino para “ir corrigiendo sus frescos dejos aindiados”<sup>77</sup>. Salmi lo ayudaba a “enriquecer el vocabulario de su neófito”, mientras se entendían por señas “miradas y movimientos de cabeza: ‘Hacer como yo’” (...). En este texto y también en *Compendio biográfico*, Ceferino usa un lenguaje tarzanesco. En cambio en otro texto, la “incivilización” se observa en la ausencia del orden y la disciplina, fruto de su ambiente libre<sup>78</sup>.

Para los Salesianos, el camino a la “civilización” pasaba necesariamente por la “evangelización”. La evangelización salesiana funciona como un elemento determinante y significativo de clave interpretativa. Esta intervención marca estereotipos y configura la narrativa de la historia en la frontera posicionando a los misioneros como intermediarios indispensables entre el Estado y los indígenas para cristianizarlos y neutralizar la violencia. La lectura lineal de la Historia de la Evangelización de la que Ceferino forma parte, relata una historia en la que los indígenas son mansamente “civilizados” por la Madre Patria y evangelizados para formar una “República muy feliz” que “los malos comerciantes” malogran<sup>79</sup>. Para recrear una típica escena de la conquista colonial, Ceferino juega con sus compañeros de escuela y estos le regalan “espejitos” y “cintas de colores”<sup>80</sup>.

Mientras la matriz de santidad de las biografías de Pedemonte nos proponen a *El Lirio de la Patagonia*, las biografías ceferinianas entre 1950 y 1990, pasan a construir su figura de santidad en clave asimilacionista. Especialmente desde la década del '50 aparecen los siguientes estereotipos: la “gloria argentina ignorada”, el “santito criollo”, el “santito de las tolderías” y el “santo argentino”, afianzando al modelo autóctono.

---

<sup>75</sup> Ceferino Namuncurá, *Lirio precioso de las Pampas patagónicas*, 1947.

<sup>76</sup> Pedemonte, Luis, *Una gloria argentina...* 1945, pp. 44-45.

<sup>77</sup> Pedemonte, *El Lirio de la Patagonia...* p. 13.

<sup>78</sup> Ajmone, Graciela, *El muchachito...* 1955, p.14; Armas, Amado, *El pequeño gran cacique...* Historieta desplegable, s/f Cuadro N°2.

<sup>79</sup> Pedemonte, Luis, *El Lirio...* 2ª ed, p.3 y 4.

<sup>80</sup> Pedemonte, Luis, *El Lirio...* 2ª ed, p.26.

Las biografías para jóvenes y niños ilustradas por Amado Armas, “a quien se le encomendó representarlo con atuendos gauchescos”<sup>81</sup>, iniciaron el derrotero del “santito criollo” y la transformación visual de un niño con marcados rasgos indígenas a la de un joven blanco con rasgos suaves, vestido de saco y corbata o con poncho pampa, como muestran especialmente las biografías de Graciela Ajmone<sup>82</sup> y Amado Armas<sup>83</sup> que se contraponen en la Revista “Ceferino misionero” (1983)<sup>84</sup>. Estas mismas figuras se reproducen actualmente en los vitrales del Santuario Laura Vicuña en Junín de los Andes. Si bien el discurso historiográfico gira levemente al reconocimiento de su procedencia étnica hacia la década del '60, profundizándose en las décadas sucesivas, Ceferino debe recorrer aun un largo derrotero hacia la reetnización de su figura. En el camino de construcción a la santidad, surge con más fuerza entre las décadas del '60 al '80, (coincidente con la declaración de Venerable en 1972), la figura del “santo argentino”: “La Argentina tendría el primer argentino elevado al honor de los altares”<sup>85</sup>. “Ceferino fue un don de Dios hecho a la Nación argentina”<sup>86</sup>. “El primer santo argentino sería un joven araucano”<sup>87</sup>. Aquí Ceferino se transforma en un héroe y un paradigma, porque “sirve de inspiración, transmite su virtud a quienes, seres privilegiados, son capaces de captarla”<sup>88</sup>.

#### b) Las imágenes

Las ilustraciones en estas biografías ceferinianas, nos muestran en el marco del discurso nacionalista, al “indio argentino”, un proceso etnogénico que lo define en tanto su relación con otros actores sociales de su contexto (criollos e inmigrantes) y en cuanto a su

---

<sup>81</sup> Revista *Ceferino misionero*, numero aniversario 1983.

<sup>82</sup> Ajmone, Graciela, *El muchachito...*, reeditada en el año 2007. Esta reedición no cambia el texto pero sí la tapa que pasa del dibujo de Amado Armas del indiecito boleando a la foto original de Ceferino poco antes de morir recortada con un fondo de guarda pampa. El título ha sufrido también un cambio notable: “Ceferino Namuncurá: hijo de Dios y hermano de todos”, lema de la beatificación.

<sup>83</sup> Armas, Amado. *El pequeño gran cacique*, Buenos Aires, Obra de Don Bosco, 1965.

<sup>84</sup> En el año 1983 la Revista salesiana *Ceferino misionero* reprodujo dos imágenes de Ceferino Namuncurá llamando a “un concurso abierto para todos” con la pregunta ¿Cuál de las imágenes te gusta más? Los responsables de la causa de beatificación de Ceferino encargaron a dos artistas “una imagen de reflejara la santidad, pero sin alejarse de las fotografías tradicionales”. Los artistas fueron el italiano Mario Caffaro Rore (1910-2001) que ya había pintado cuadros de distintos personajes salesianos: Don Bosco, Domingo Savio y Laura Vicuña. El otro artista era el escultor y pintor porteño, Amado Armas.

<sup>85</sup> Teresio Bosco, *Ceferino Namuncurá*, p.31 cfr. Raúl Entraigas, *El mancebo de la tierra*, p.333.

<sup>86</sup> Revista Esquiú, *Ceferino Líder juvenil*, p.64.

<sup>87</sup> Teresio Bosco, *Ceferino Namuncurá, El hijo del cacique*, Buenos Aires, Don Bosco, 1985.

<sup>88</sup> Pomer, León, *La construcción del imaginario histórico argentino*, Buenos Aires, EAL, 1998, p.53.



incorporación al Estado-Nación<sup>89</sup>. Un ejemplo claro es la historieta de la Revista *Esquiú*. Ceferino se incorpora a la historia de la evangelización nacional y sus ancestros a la Nación. Aquí a diferencia de la historieta de Amado Armas, *El pequeño gran cacique*<sup>90</sup>, los personajes no cambian ni varía su lenguaje sino que se distinguen por sus atributos. Sus dibujos se concentran en el estereotipo del “indio argentino”: culto, educado, bello, abierto a la evangelización. Esta caracterización también se realiza por contraposición a los “indios extranjeros” y se traslada a Ceferino porque la argentinización y nacionalización de los indígenas comienza con Calfucurá y termina con el “santo indígena argentino”, como se observa en las ilustraciones de *Ceferino, Líder juvenil*, Revista *Esquiú* (1980).

Nº 4 Revista Esquiú. Ceferino líder juvenil, 1980.



En estos textos que construyen tanto al “lirio de la Patagonia” como al “santito criollo”, las fotos de Ceferino siempre tienen una proporción menor a las ilustraciones. “Mientras los

---

<sup>89</sup> Lenton, Diana. *De centauros a protegidos. La construcción del sujeto de la política indigenista argentina desde los debates parlamentarios (1880 – 1970)*. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, p.5. Briones, Claudia y Delrío, Walter, Briones, Claudia y Delrío, Walter (2000). “Patria, sí, colonias también. Estrategias diferenciadas de radicación de indígenas en Pampa y Patagonia (1885-1900)”, en VI Jornadas Regionales de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, p.14.

<sup>90</sup> Armas, Amado, *El pequeño gran cacique patagónico*.....

escritores pueden ocultar actitudes mentales detrás de una descripción impersonal, los artistas plásticos se ven obligados por el medio que utilizan a asumir una postura clara representando a los individuos de otras culturas o bien iguales o bien distintos a ellos”<sup>91</sup>.

La transformación visual de Ceferino, de un niño con marcados rasgos indígenas, que en algunos casos hasta asemeja a los simios, termina en la de un joven blanco con rasgos suaves.

Nº 5 Desplegable El pequeño gran cacique. Segunda y última ilustración



Los dibujos que lo identifican con el “Lirio de la Patagonia” emblanquecen su rostro y suavizan sus rasgos dibujando siempre al niño y no al joven indígena tuberculoso.

<sup>91</sup> Burke, Meter, *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona, Crítica. 2005.

Nº 6 Tapa de El Lirio de la Patagonia (1930). Última foto de Ceferino Namuncurá con signos de tuberculosis



En este sentido el dibujo es perfectamente manipulable, su retrato representa de por sí la construcción prototípica por el sistema de convenciones al que adscribe cargado de contenido simbólico<sup>92</sup>. En el conjunto de los textos, en pocas oportunidades aparece alguna foto de Ceferino y la que se repite constantemente completa o sólo recortado su rostro, es aquella en la que aparece con el galardón de “príncipe de la catequesis” de la mano del Cardenal Cagliero<sup>93</sup>.

<sup>92</sup> Burke, Meter, *Visto y no visto...*

<sup>93</sup> Pedemonte, *El Lirio de la Patagonia*, 1ª ed., ilustración de la p.48.

Nº7 Monseñor Juan Cagliero y Ceferino Namuncura



Mientras que las fotos entre las dos primeras ediciones y la tercera de *El Lirio de la Patagonia* difieren, las ilustraciones se repiten y muestran a un niño sin rasgos indígenas, en éxtasis, frente a una ventana de la escuela, otra cabalgando en el campo o leyendo al pie de un árbol<sup>94</sup>.

Nº 8 Ilustraciones de El Lirio de la Patagonia

---

<sup>94</sup> Las tres ilustraciones que se repiten son: la del niño en éxtasis con el epígrafe: “Ceferino desde la dase adora a Jesús Sacramentado”; un niño a caballo con el epígrafe: “¿Qué es lo que más te gusta Ceferino? – Ser sacerdote” y un niño en primer plano al pie de un árbol leyendo mientras tres niños en segundo plano juegan, con el epígrafe: “Ceferino preparándose para el certamen de catecismo. La única ilustración que aparece sólo en la tercera edición es la de Ceferino ahogándose en el Río Negro (p.7).



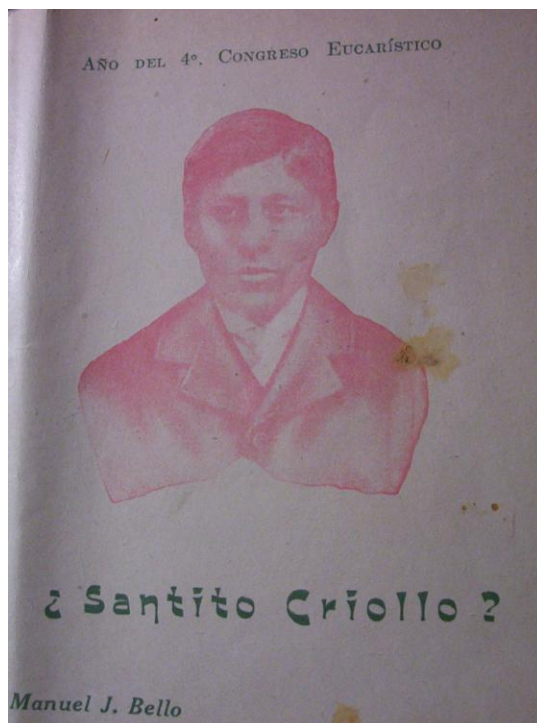
Aquellos que optan por la identidad del “santito criollo”, el “muchachito de las pampas”, “el pequeño gran cacique patagónico” o la “gloria argentina”, nos revelan a un joven de saco y corbata o un gaucho con poncho pampa.

Nº 9 Ceferino de traje. Ceferino con poncho. Revista Ceferino misionero. “Un concurso abierto a todos”. Fortín Mercedes, 1983.



En las ilustraciones de *¿Santito criollo?*, sólo un cuadro muestra a un niño de espaldas, vestido como indígena que está cazando. Su vestimenta además es una piel de guanaco que corresponde a los indígenas fueguinos y no mapuche. Las restantes ilustraciones corresponden a un niño blanco que reza, habla, estudia y está convaleciente en cama.

Nº 10 *¿Santito criollo?*



Estas mismas ilustraciones se repiten en *Una gloria argentina ignorada* donde la única foto es la de su compañero Julio Salmini. En los numerosos cuadros de este texto, Ceferino es dibujado con rasgos indígenas mientras está con su tribu y cambian sus rasgos transformándose en un niño blanco más, en los cuadros que lo muestran en el colegio.

## Nº 11 Ilustraciones de Una Gloria argentina ignorada



La mirada de los blancos, especialmente de los europeos vuelve una y otra vez sobre sus rasgos: “¡Vengan a ver a un mono!”, escucha el acompañante que camina con Ceferino por una calle de Turín en piemontés<sup>95</sup>.

Un ejemplo claro de esta transformación es la historieta desplegable *El pequeño Gran cacique patagónico* ilustrada por Armas que al desplegar los cuadros se visualiza transformación de Ceferino del niño indígena al joven blanco. Estas historietas recorren la breve vida de Ceferino poniendo énfasis en los cambios que han transformado para siempre su vida y su rostro: de su tribu al colegio salesiano, su vocación religiosa y sacerdotal y su muerte.

Este folleto desplegable selecciona sólo trece de las viñetas de las noventa y seis que contiene la historieta ampliada *El pequeño gran cacique* (1965), con una breve explicación que acompaña a cada una. Sus tapas y contratapas presentan un interesante contraste. La contratapa es el rostro de Ceferino, en blanco y negro, con saco y corbata, peinado a la gomina, y a su alrededor coloreados, un grupo de ángeles se aproximan con flores. El texto debajo del dibujo nos cuenta sobre la repatriación de sus restos, su causa de

<sup>95</sup> Barasich, Emilio, *Mensajes de un joven mapuche. Enseñanzas que nos deja Ceferino a través del testimonio de su vida*, Bahía Blanca, Editorial del Sur, 1986, p.32.



beatificación y el poder de su intercesión. En la tapa observamos el mismo rostro pero a color, con su tez blanca y sus rasgos finos. Aquí su vestimenta varía: Ceferino se ha convertido en el gauchito argentino que viste pañuelo al cuello y poncho pampa. Esta historieta inicia el camino hacia la transformación de Ceferino en “indio argentino”.

Estas historietas recorren la breve vida de Ceferino poniendo énfasis en los cambios que han transformado para siempre su vida y su rostro: de su tribu al colegio salesiano, su vocación religiosa y sacerdotal y su muerte. Sus rasgos se van suavizando a medida que van cambiando sus ropas: de las pieles indígenas al delantal del colegio, y de éste al saco y la corbata para viajar a Italia. El énfasis y la omisión de sus rasgos indígenas lo transforman en un joven blanco con saco y corbata peinado a la gomina y a partir de la década del '50, en un gaucho que representa la “gloria argentina ignorada”.

#### Nº12 Historieta El Pequeño Gran cacique



Hacia la década del '60 las biografías ceferinianas enfatizan en sus títulos, sus textos e ilustraciones, su procedencia autóctona. Esta corriente inaugurada por el salesiano Raúl Entraigas con *El mancebo de la tierra*, se repite en las biografías breves e ilustradas. El texto de Teresio Bosco *Ceferino Namuncurá*, aunque incluye ilustraciones de Amado Armas, ahonda en la situación de los indígenas antes y durante las campañas militares de 1879 a la que Bosco califica de “tragedia”. Allí describe el maltrato de los militares, la crueldad de la campaña y el panorama de muerte, exterminio, deportación, contagio de enfermedades y separación de familias. En medio de este desolador panorama se



destaca la figura de los Salesianos: pacificadores, mediadores, serviciales, asistenciales, únicos interlocutores válidos entre el Estado y los indígenas.

Nº 13 El mancebo de la tierra de R. Entraigas y Ceferino Namuncura de Teresio Bosco



A pesar del leve giro historiográfico, el texto no deja de caer en algunas contradicciones en la caracterización de Ceferino que permanecen de la etapa anterior, especialmente los referidos a la identificación de valores con la procedencia étnica, que enuncian como “raza” (“lealtad racial”); o aquellos “instintos” que deben ser educados pues son “características de su raza”, mientras que los que deben ser reafirmados son las “proezas de su raza”.

Los textos de las décadas del '90 y 2000 también repiten la misma contradicción aunque profundicen el giro historiográfico de Bosco condenando las campañas y procuren la “reetnizando” de la figura. El texto de Noceti *En la huella del Evangelio* del 2004, señala en Ceferino algunas características atribuidas a su “raza” como: “la fortaleza de los grandes hombres de su raza”; “la sensibilidad religiosa típicamente mapuche”; y “el proverbial sentido del silencio que posee el indígena”<sup>96</sup>.

<sup>96</sup> Noceti, Ricardo, *En la Huella del Evangelio*, pp.5,34 y 35.



El discurso historiográfico de Teresio Bosco se ha plasmado tanto en la historieta *Ceferino, líder juvenil* de la Revista *Esquiú* (1980), como en textos biográficos ilustrados desde las décadas del '70 al '90. Estas historias, como muestra el caso de la revista *Esquiú*, dan cuenta del proceso por el cual se cristaliza la argentinización de los ancestros de Ceferino que resulta un "don de Dios a la Nación argentina". De estos indígenas "argentinos" permeables a la evangelización cristiana, es factible el surgimiento de una figura como la de Ceferino Namuncurá. El rol intercesor de los misioneros tiene continuidad con los textos anteriores y se profundiza más aún su papel de pacificadores. Los misioneros jesuitas, lazaristas y salesianos se atreven a arriesgar su vida por la evangelización y median ante la situación de injusticia y pobreza de los indígenas y el abuso de los blancos. Siguiendo la idea de Don Bosco, sólo el misionero puede, en este caso, llevar la "civilización" que exenta de violencia, convierte y redime. Ceferino conjuga esas miradas construyendo con su figura el estereotipo del santo indígena argentino, que gracias a la educación salesiana media por los suyos y los salva.

Nº 15 Historieta Ceferino Líder juvenil



En los textos entre la década del '80 y la actualidad, la “aboriginalidad” en Ceferino reaparece contrariamente como reivindicadora de su santidad, como una suerte de “revancha simbólica para subvertir un antiguo orden de dominación”<sup>97</sup>. De todos modos debemos señalar que aunque en estos textos predomina la foto, los dibujos no desaparecen, en algunos casos hasta se repiten los mismos dibujos de los textos de la década del '50, especialmente los de Amado Armas, entrando en marcada contradicción entre el discurso historiográfico y la imagen, como los textos de Teresio Bosco y Bibiana Cassol.

Las biografías ilustradas de Emilio Barasich *Mensajes de un joven mapuche* (1986); Ricardo Noceti *En la huella del Evangelio* (2004-2005), Bibiana Cassol *Creciendo con Ceferino* (2005); Elizondo y Narambuena *Junto a Ceferino Namuncurá* (2005) y Diego Fonseca, *Una flor del Desierto* (2007), reconstruyen inversamente el proceso anterior,

<sup>97</sup> Carozzi, María Julia. “Antiguos difuntos y difuntos nuevos...”, p.99.

enfatisando en la “aboriginalidad de Ceferino” su camino de virtuosismo y santidad. Ya desde 1980 con la biografía del salesiano Emilio Barasich, el modelo biográfico cambia y se transforma a través de un proceso de reetnización en el “joven mapuche” y en el “mapuche santo”. *Mensajes de un joven mapuche*, resalta la cultura aborígen con fotos de niños y jóvenes mapuche en una escuela rural aborígen y acerca a Ceferino a un modelo más próximo para ser imitado, resignificando su pertenencia étnica<sup>98</sup>. En esta línea continúan poniendo énfasis en la cultura originaria las biografías de Noceti<sup>99</sup>, Fernández<sup>100</sup> y Martínez<sup>101</sup>. Allí cambia el modelo y se revierte el proceso de de-construcción de la “aboriginalidad” por el de “mapuchización” de su santidad.

Nº 16 Mensajes de un joven mapuche, Creciendo con Ceferino, Junto a Ceferino y Flor del Desierto.



<sup>98</sup> Barasich, Emilio, *Mensajes de un joven mapuche*, p.85.

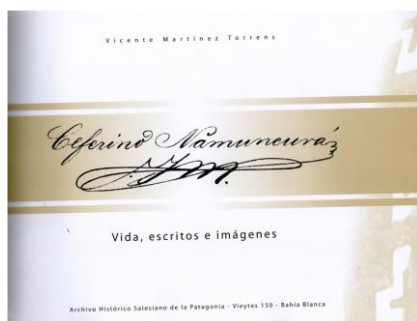
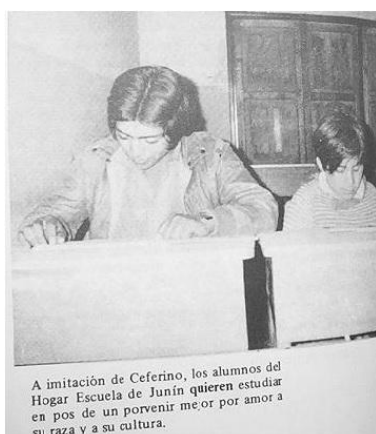
<sup>99</sup> Noceti, Ricardo, *La sangre de la tierra, una nueva visión de Ceferino Namuncurá*, Rosario, Didascalía, 2000 y Noceti, Ricardo, *En la Huella del Evangelio*, Buenos Aires, Ceferino Misionero, 2004 y 2007.

<sup>100</sup> Fernández, Víctor Manuel, *Ceferino Namuncurá, El canto de nuestras heridas*, Buenos Aires, San Pablo, 2007, p.49-50. Esta biografía agrega el pedido de perdón de la Iglesia, p.47.

<sup>101</sup> Martínez Torrens, Vicente. *Ceferino Namuncurá. Vida, escritos e imágenes*, Bahía Blanca, Archivo histórico salesiano de la Patagonia, 2007.

En estos textos de Barasich (1986) Noceti (2004) y Martínez (2007) la resignificación no sólo es discursiva sino en la imagen. Son los textos con mayor cantidad de fotos originales, teniendo en cuenta que la única foto del joven Ceferino, poco antes de morir, con signos de tuberculosis, se reprodujo en su versión original en el año 2000 en el texto de Noceti<sup>102</sup>.

Nº 17 Fotos en Mensaje de un joven mapuche (Barasich), Ceferino la sangre de la tierra (Noceti) y Ceferino Namuncurá (Martinez Torrens)



Fotografía de Ceferino Namuncurá en 1905, pocos meses antes de morir, tomada en el Colegio Salesiano de "Villa Sora", Fracast (Bailía) por José Martínez. El original está en este Colegio en el que Ceferino cursó el año escolar 1904-1905. Esta fotografía es inédita y aparece por primera vez en este libro, gracias al Padre José Vicente Martínez, quien sacó la copia en "Villa Sora" en febrero del 2000.

Sin embargo estos textos<sup>103</sup> introducen también el dibujo y la pintura. Dos nuevas pinturas en las que se visualizan claramente los rasgos indígenas de Ceferino, se contradicen con

<sup>102</sup> La foto del joven Ceferino, tomada pocos meses antes de su muerte, la rescató el padre Vicente Martínez Torrens, sdb y aparece por primera vez en un libro biográfico de Ceferino editado en el año 2000 de Ricardo Noceti, sdb.

<sup>103</sup> Es interesante señalar que el texto de Noceti "En la huella del Evangelio" ha tenido tres ediciones. Las dos primeras (2004) poseen un subtítulo: "Vida breve de Ceferino Namuncurá", mientras que la tercera aparece en



su simbología. Nos referimos a un óleo del pintor Rodolfo Ramos de 1986, donde Ceferino vestido de gaucho con poncho pampa, sostiene una cruz formada por una lanza partida al medio y con la otra mano un libro, en medio de un páramo desolado con fondo de cordillera nevada. El otro óleo, tapa del libro de Barasich, fue pintado por el rosarino Santiago Piazza. Allí Ceferino levanta una antorcha y sostiene un libro mientras a sus pies por un lado, florece un lirio y por el otro hay un arco, una flecha y boleadoras. Como telón de fondo, lejos, muy lejos alineada con el lirio, un rancho y un caballo y con el arco, la figura del fortín con la bandera argentina, que nos recuerda un pasado de “malones” comandados por su abuelo Calfucura y por su padre Manuel y las campañas de conquista.

#### Nº 18 Pinturas de Rodolfo Ramos y Santiago Piazza



"Ceferino Namuncurá". Óleo del pintor rosarino Santiago Piazza.  
El original se encuentra en la Procura Salesiana de la Patagonia en Buenos Aires.



"Ceferino Namuncurá". Óleo de Rodolfo Ramos, 1986.  
(El original está en la Procura Salesiana de la Patagonia de Buenos Aires).

---

la tapa a modo de subtítulo, la siguiente frase encodillada que se le atribuye a Ceferino: “quiero ser útil a mi gente”. Por otro lado, a la edición 2005 la antecede la carta pastoral de los Obispos de la Patagonia (Alto Valle; Neuquén, Viedma, Bariloche; Comodoro Rivadavia, Río Gallegos, y tres Obispos eméritos), en el año jubilar ceferiniano. Lo interesante de destacar es el cambio de las ilustraciones en la tapa. Mientras en las dos primeras aparece la pintura clásica de Amado Armas de Ceferino con pañuelo y poncho en la tercera vemos la foto original de cuerpo entero tomada en Villa Sora, poco antes de morir y como telón de fondo un tejido con guardas pampas. En la biografía de Vicente Martínez estas pinturas forman parte de un paneo que compila la “iconografía ceferiniana”.

En definitiva los textos vuelven al joven mapuche y enfatizan en esta “aboriginalidad” su santidad, sus orígenes indígenas son los que lo popularizan, lo vuelven cercano, y lo transforman en “la sangre de la tierra”<sup>104</sup>. El discurso historiográfico del panorama violento pre y pos conquista en Noceti, es profundizado aun más que en Teresio Bosco, enfatizando la situación de muerte e injusticia que sufre el pueblo mapuche en las campañas y posteriormente, “una situación de ‘postración’ y decadencia”<sup>105</sup>. En este texto Ceferino es presentado como “gente de la tierra”, “hijo de Dios”, orgulloso de ser mapuche y cristiano”. “Ceferino crece en un ambiente típicamente mapuche”, “no se avergüenza de su condición indígena” y con su partida de Chimpay “se da cuenta que hay que iniciar una nueva etapa, abrirse al diálogo con la cultura blanca, integrar nuevos elementos a su identidad mapuche”. Ceferino “pertenece a una raza sufriendo y es hijo de un ‘Lonco’ que lo ha dejado todo por defender los intereses y derechos de su gente”<sup>106</sup>.

Como modelo de alumno salesiano, de joven y de santo, estos textos lo acercan más a encontrar un modelo posible de imitar, antes que aquel alumno ejemplar, heroico y virtuoso de los textos de Pedemonte. Por eso, Barasich intercala en cada capítulo, donde relata experiencias cotidianas de jóvenes, fotos de niños y jóvenes indígenas de la escuela-hogar salesiana de Junín de los Andes “Ceferino Namuncurá”. La primera foto muestra a un grupo de niños y su epígrafe dice: “A imitación de Ceferino, los alumnos del Hogar escuela de Junín quieren estudiar en pos de un porvenir mejor por amor a su raza y su cultura”<sup>107</sup>.

La reetnización de su figura en las biografías más actuales lo transforman en “misionero de los jóvenes”<sup>108</sup>, el “mapuche misionero”, la intercesión perfecta entre el pueblo mapuche sufriendo y oprimido que busca para reparar a la “patria herida” y llama a la reconciliación entre indígenas y blancos<sup>109</sup>. La figura protectora de “los débiles, los aborígenes, los pobres y los excluidos”<sup>110</sup>.

---

<sup>104</sup> Título de la biografía de Ricardo Noceti sobre Ceferino Namuncurá publicada por la editorial Didascalía en el año 2000.

<sup>105</sup> Noceti, Ricardo, *La sangre de la tierra*, p.17

<sup>106</sup> Noceti, Ricardo, *La sangre de la tierra*, pp. 5,16,18,20,30

<sup>107</sup> Barasich, Emilio, *Mensajes de un joven mapuche*, p.10

<sup>108</sup> Aparicio, Emiliano, *Ceferino Namuncurá Burgos, el pequeño gran cacique patagónico. Joven indígena de la Patagonia, misionero de la Juventud Pamplona*, Don Bosco, 1993, p.33.

<sup>109</sup> Fernández, Víctor Manuel, *Ceferino Namuncurá, El canto de nuestras heridas*, Buenos Aires, San Pablo, 2007, p.49-50. Esta biografía agrega el pedido de perdón de la Iglesia, p.47.

<sup>110</sup> Noceti, Ricardo, *La sangre de la tierra*, p.154.

Las últimas biografías para niños, como *Flor del Desierto*, resignifican al modelo: “yo también me haré sacerdote salesiano y un día iré con monseñor Cagliero a enseñar a mis hermanos el camino del cielo, como me lo enseñaron a mí”<sup>111</sup>, “para hacer bien a mi gente”<sup>112</sup>.

En el 2004 y 2005 la editorial E.D.B publicaba dos biografías ilustradas para niños con actividades: *Estar siempre alegres: Domingo Savio y Junto a Ceferino Namuncurá*. En la primera, el modelo de santidad busca acercarse y actualizarse: “Vivir como Domingo es posible”. Este texto sigue básicamente la biografía de Don Bosco adaptada a un lenguaje más cercano y actual para los niños pequeños: “¡estar siempre alegres! “confesarse y comulgar con frecuencia”, “es posible ser santo en las cosas de todos los días”, “no es una cosa complicada”<sup>113</sup>. El librito de Ceferino pone énfasis en la cultura mapuche. Ceferino saluda en mapuche “Mari Mari peñi” y nos muestra sus orígenes y su cultura, hasta el juego mapuche del palín que reemplaza a aquellos juegos del patio del colegio Pío IX. Ceferino se transforma en “un amigo que nos escucha y protege”, que “deseaba ser misionero y siempre tenía presentes a sus hermanos”. Incluso el librito reproduce una oración de Ceferino adaptada a un lenguaje más universal y en proyección cultural: “Ceferino rezaba: Señor Jesús, protege a mis hermanos de raza, que si no te aman es porque no te conocen”. Nosotros rezamos: “Señor Jesús: Te pedimos que bendigas a las personas que amamos, que nos enseñas a ser valientes y generosos como Ceferino, que nos de un corazón valiente dispuesto a ayudar a quien nos necesite”<sup>114</sup>.

Los lenguajes se adaptan a los modelos de niñez y santidad con la adaptación didáctica del texto mientras que las matrices biográficas permanecen en función de la creación de los modelos.

---

<sup>111</sup> Fonseca, Diego, *Flor del desierto*, Bahía Blanca, Revista Ceferino Misionero, 2007, p.27.

<sup>112</sup> Idem, p.36.

<sup>113</sup> *Estar siempre alegres, Domingo Savio*, Buenos Aires, EDB, 2004, p.30.

<sup>114</sup> Elizondo, Sandra y Norambuena, Pedro, *Junto a Ceferino Namuncurá*, Buenos Aires, EDB, 2005, p.3, 6, 8, 18, 26.



Nº 19 Estar siempre alegres: Domingo Savio y Junto a Ceferino Namuncurá



## Bibliografías y corpus documental

### Biografías de Ceferino Namuncurá

- Ajmone, Graciela. *El muchachito de Las Pampas*. Ilustraciones de Amado Armas. Buenos Aires, Don Bosco, 1953.
- Ajmone, Graciela. *Il fanciullo delle Pampas*, Brescia, La Scoula, 1950. (ACS)
- Ajmone, Graciela. *Ceferino Namuncurá. Hijo de Dios y hermano de todos*. Buenos Aires, EDBA, 2007.
- Aparicio, Emiliano. *Ceferino Namuncurá Burgos, el pequeño gran cacique patagónico. Joven indígena de la Patagonia, misionero de la Juventud Pamplona*, Don Bosco, 1993.
- Armas, Amado. *Ceferino Namuncurá. El pequeño gran cacique patagónico*. Buenos Aires, Obra de Don Bosco en la Patagonia, 1965.
- Armas, Amado. *El pequeño gran cacique patagónico*. Folleto ilustrado en historietas. s/f.
- Aronica, Paul. *Little chief of the Andes, A biography of Zepherín Namuncurá. Araucanian indian*, Salesiana Publishers, 1957.
- Barasich, Emilio. *Mensajes de un joven mapuche. Enseñanzas que nos deja Ceferino a través del testimonio de su vida*. Bahía Blanca, Editorial del Sur, 1986.
- Bello, Manuel. *¿Santito criollo?* Buenos Aires, Escuelas Profesionales del Hogar de Huérfanos, 1944.
- Bosco, Teresio. *Ceferino Namuncurá*. Buenos Aires, Institución salesiana, 1975. Ilustraciones de Amado Armas.

- Bosco, Teresio. *Ceferino Namuncurá, el hijo del cacique*. Buenos Aires, Don Bosco, 1985
- Castano, Luigi. *Sdb. Agonia e sublimaciones di una razza. Zeffirino Namuncurá, il giglio delle Pampas*. Torino, SEI, 1942.
- Castiñeira de Dios, J.M. *Ceferino, Misionero de su Pueblo*. Buenos Aires. Don Bosco-Patria Grande. 1971. Prólogo de Jaime de Nevares, Obispo de Neuquén.
- Castiñeira de Dios, J.M. *El santito Ceferino Namuncurá. Relato en verso*. Buenos Aires, Sudamericana, 1968. Buenos Aires, Lumen, 2007 Con Prólogo del Cardenal Bergoglio.
- Cassol, Bibiana. *Creciendo con Ceferino. Educación en los valores para niños en edad escolar*. Bahía Blanca. 2005.
- Ceferino Namuncurá, el lirio precioso y raro de las Pampas patagónicas*. Córdoba, 1947. folleto.
- Ceferino Namuncurá, su vida en anécdotas. Buenos Aires, Talleres gráficos Pío IX, 1ed. 1955, 3º ed. 1964.
- Chinchín Porteño. (Seudónimo de Vieytes, Juan José). *Turín, Chimpay y Almagro*. "El Santo" Don Juan Bosco, "El lirio" Ceferino Namuncurá, "El Zorzal" Carlos Gardel. Buenos Aires, El Faro, 1999.
- Elizondo, Sandra y Narambuena, Pedro, *Junto a Ceferino Namuncurá*, Buenos Aires, EDB, 2005.
- Entraigas, Raúl. *El mancebo de la tierra*. Buenos Aires, ISAG, 1974.
- Etchemendi, Blanca. *Era un indiecito Ceferino. (Historias para niños)*. Central, Córdoba, 1966.
- Exalumno del Colegio Pío IX "San Carlos". *Ceferino M. Namuncurá. Lirio de las Pampas patagónicas*. Buenos Aires, Centro de Propaganda Pro-Ceferino, s/f.
- Fonseca, Diego. *Flor del Desierto. Una historia para niños y adolescentes sobre Ceferino Namuncurá*, Bahía Blanca, Revista Ceferino Misionero, 2007.
- Giacomini, Pedro. *Ceferino Namuncurá. Anécdotas y gracias*. Lecturas católicas. Buenos Aires, Don Bosco, 1955.
- Gálvez, Manuel. *El santito de la Toldería. La vida perfecta de Ceferino Namuncurá*, 1967 y Poblet, 2 edición, 1947.
- González, Eduardo. *Ceferino Namuncurá, el mapuche misionero*. Buenos Aires, Claretiana, 2002.
- LOTUS NICE, *Namuncurá, cuadros líricos*, Buenos Aires, Librería del Colegio Pío IX, 1923.
- Martínez Torrens, Vicente. *Ceferino Namuncurá. Vida, escritos e imágenes*. Bahía Blanca, Archivo histórico salesiano de la Patagonia, 2007.
- Montes, Lázaro. *Ceferino, príncipe araucano, Santo de las Tolderías*. Buenos Aires, Folletín, 1976.
- Noceti, Ricardo. *La Sangre de la tierra. Para una nueva visión de Ceferino Namuncurá*. Rosario. Didascalía, 2000.
- Noceti, Ricardo. *En la huella del Evangelio, vida breve de Ceferino Namuncurá*. Buenos Aires, Ceferino Misionero, 2004.
- Noceti, Ricardo y Lemos, Pedro. *Detrás de la puerta, dramatización sobre la espiritualidad de Ceferino Namuncurá*. Buenos Aires-Bahía Blanca, 2004.
- Noriega Néstor. *Semblanza del venerable Ceferino Namuncurá*. Rosario, Didascalía, 2000.
- Pedemonte, Luis. *sdb. El buen Ceferino. Cuadros y episodios narrados a Jorgito con ilustraciones.*, Buenos Aires, Escuela de Artes y Oficios. Hogar de Ancianos. 1942. Segunda edición 1945.

- Pedemonte, Luis.sdb. *Vida y virtudes de Ceferino Namuncurá*. Buenos Aires, Escuela de Artes y Oficios del Asilo de Huérfanos,1943.
- Pedemonte, Luis.sdb. *Vida y virtudes de Ceferino Namuncurá*. Bahía Blanca, Escuela de Artes y Oficios “Nuestra Señora de La Piedad”,1938.
- Pedemonte, Luis.sdb. *Ceferino Namuncurá. Lirio de la Patagonia*. Buenos Aires, Editorial Ceferino,1948.
- Pedemonte, Luis.sdb. *Ceferino Namuncurá. Lirio de la Patagonia*. Buenos Aires, Editorial Ceferino, Bahía Blanca, Tipografía del Colegio de La Piedad. (Inspector en Bahía Blanca Francisco Picabea, 1934 -1950.)
- Pedemonte, Luis.sdb. *Una gloria argentina ignorada*. Exponente de una raza aborigen. Un modelo para los niños. 2° edición. Buenos Aires, Talleres gráficos de la Escuela de Artes y Oficios del Hogar de Huérfanos,1945. Dibujos de Juan Segundo Fernández.
- Pedemonte, Luis.sdb. *Víctima de amor*. 3° edición. Buenos Aires, Institución Salesiana, Ilustraciones de Amado Armas. s/f
- Pedemonte, Luis.sdb. *Ceferino Namuncurá. Testimonios*. Segunda Serie. Buenos Aires, Escuelas Gráficas Pío IX, 1951.
- R.E.M.sdb. *Ceferino Namuncurá. El lirio de la Pampa. Compendio Biográfico*. Madrid, SEI. Colección Florecillas. s/f. 1945?
- Revista Ceferino Misionero. *Ceferino líder juvenil*, N°3 . Suplemento Revista Esquiú.
- Revista Ceferino misionero. “Un concurso abierto a todos”. Fortín Mercedes, 1983.
- Revista Patoruzito, “Ceferino Namuncurá, el lirio de la Patagonia”. Año XII, N° 678. Buenos Aires, 1958.
- S.D.B. *Ceferino Namuncurá, su vida en anécdotas*. Buenos Aires, Talleres gráficos Pío IX, 1955, primera edición, 1964.
- Tagliasachi, Armida. *La figura de Ceferino Namuncurá, aborigen de la toldería*. Buenos Aires, ISAG,2002.
- Victoria, Julián. *Ceferino Namuncurá, el indio, el niño, el santo*. Libro Latino, Buenos Aires,1999.

### Otras fuentes documentales

- Articoli di prova testimoniale proposti dal postulatore della causa Rmo. Francesco Tomasetti per il proceso informativo sulla fama di santità, virtù e miracoli in genere del servo di Dio Zeffirino Namuncurá, alunno della Pía Società Salesiana di S. Gionavvi Bosco, Romae, Typis Guerra et Belli, 1944.*
- Bollettino salesiano, junio 1905. Muerte de Ceferino Namuncurá. Traducción M.A. Nicoletti.
- Bosco, Juan, *El joven instruido en la práctica de sus deberes y en los ejercicios de piedad cristiana*, Barcelona, Tipografía y Librería salesiana, 1897, 3 ed.
- Bosco, Juan, *El pastorcito de los Alpes, vida del joven Francisco Besucco d´Argentera*, 1864.
- Bosco, Juan, *Trazos históricos del joven Miguel Magone, alumno del Oratorio de San Francisco de Sales*, 1861.
- Bosco, Juan. *Miguel Migone, el vago que llegó a ser santo*,Bogotá, apostolado bíblico católico,2001.
- Colombo, Pío, *Il Legatore di libri*, Torino, Librería Editrice internazionale, Scuola tiografica salesiana San Benigno Canavese, 1913.

- El proyecto de vida de los Salesianos de Don Bosco, Guía de lectura de las Constituciones Salesianas*, art. 54.
- Estar siempre alegres*, Domingo Savio, Buenos Aires, E.D.B, 2004.
- Ex alumno del Colegio Pío IX, *Ceferino M. Namuncurá. Lirio de las Pampas patagónicas. "Una vida ejemplar". Devoción y novena*. Pío IX, Buenos Aires, 1967.
- Migone, Mario, *Un héroe de la Patagonia. Apuntes biográficos; Monseñor José Fagnano, Prefecto Apostólico de Magallanes, Tierra del Fuego e Islas Malvinas*. Librería del Colegio Pío IX. Buenos Aires, 1935.
- Pilla, Eugenio, *Michele Magone, allievo di San Giovanni Bosco*, Roma, edizione Paoline, 1956.
- Reglamentos para los alumnos de la Sociedad de San Francisco de Sales*, Bahía Blanca, s/f y Apis, Rosario, s/f.
- Vespignani, José, *Circulares, cartas, avisos para uso de los Salesianos de la Inspectoría Argentina de San Francisco de Sales*, Buenos Aires, Colegio Pío IX, 1922. "Ceferino Namuncurá o Una flor de las misiones salesiana en la Patagonia. Cuestionario para los apuntes de una biografía". Buenos Aires, 24 de junio de 1911.

## Bibliografía

- Bianchi, Susana "Vita sanctorum: la construcción de la santidad", Conferencia auspiciada por el Grupo de Trabajo de Religión y Sociedad en la Argentina contemporánea (RELIGAR) el 23 de agosto de 2007.
- Briones, Claudia, *La alteridad del cuarto mundo*, Editorial Del Sol, Buenos Aires, 1998.
- Carozzi, María Julia, 2006, "Antiguos difuntos y difuntos nuevos. Las canonizaciones populares en la década del '90", en: Miguez, Daniel y Semán, Pablo (ed) *Entre santos, cumbias y piqueteros. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires, Biblos.
- Coninck, Frédéric y Gonard, Francis "El enfoque biográfico a prueba de interpretaciones. Formas temporales de causalidad", en: Thierry Lulle (coord.). *Los usos de las historias de vida en las ciencias sociales*, Colombia, Antrophos, 1998.
- de Certeau, Michel. "Sistemas de sentido: lo escrito y lo oral", *La escritura de la historia*, México, Universidad Iberoamericana, 1993.
- Lenton, Diana. *De Centauros a protegidos. La construcción del sujeto de la política indigenista argentina desde los debates parlamentarios (1880-1970)*. Tesis de doctorado, UBA, 2005.
- Nicoletti, María Andrea, "Anécdotas y gracias", la construcción de la santidad en Ceferino Namuncurá a través de sus textos biográficos", II Simposio Internacional sobre Religiosidad, Cultura y Poder, (II SIRCP/III Jornadas del GERE), 27 al 29 de agosto de 2008.
- Nicoletti, María Andrea, "Evangelizar y educar a los indígenas en la Patagonia: conceptos claves de Giovanni Bosco y sus misioneros salesianos (mediados del siglo XIX a principios del siglo XX)". *Espacios. Historia, Política y Educación*. Universidad Nacional de la Patagonia Austral, 4.
- Pivato, Stefano. "Don Bosco y el teatro popular", en: Prelezo García, José Manuel (dir). *Actas del Primer Congreso Internacional de estudios sobre San Juan Bosco*

- (Universidad Pontificia Salesiana, Roma,16-1-1989). LAS-CCS, Roma-Madrid, 1990.
- Pomer, León *La construcción del imaginario histórico argentino*, Buenos Aires, EAL,1998.
- Roldán, Verónica (1991). "Cultos de santificación", en: Chapp, M.E y otros. *Religiosidad popular en la Argentina*. CEAL. Buenos Aires.
- Saltalamacchia, Homero, *Historia de vida*, Costa Rica, Cuup.
- Santamaría Daniel "La cuestión de la religiosidad popular en la Argentina", en: M.E Chapp, y otros. *Religiosidad popular en la Argentina*. CEAL. Buenos Aires, 1991.
- Teobaldo, Mirta y García, Beatriz, "La consideración 'del otro' en el imaginario de los docentes de escuelas rurales de la Patagonia Norte", en: Teobaldo, Mirta (dir), *Sobre maestros y escuelas. Una mirada a la educación desde la historia, Neuquén, 1884-1957*, Rosario, Arca Sur,2000.